COLABORACION

Mensaje de los Requetés navarros a los pueblos de España

Como prometíamos a nuestros lectores, publicamos hoy el «Mensaje de los Requetés navarros a los pueblos de España», que su autor don Eladio Esparza, dirigió desde el micrófono de Radio Castilla, el pasado día 30.

Este es el saludo que dirigen a España los Requetés de Navarra, innumerables como las estrellas del cielo, del nuevo cielo que reaparece con los viejos signos sagrados de la victoria; innumerables como las arenas del mar, de este mar rojo que otra vez porque Dios lo quiere, abre paso a las banderas garbosas de los voluntarios.

Este es el saludo de los Requetés de Navarra a los pueblos de España, su Patria ayer, hoy y siempre, porque esta es la verdad sellada con sangre y querida como una enamorada: España, Patria de Navarra, Navarra, escudo de España: escudo para el pecho, corazón para la sangre: sangre, corazón y pecho para España! Las tres cosas concretas, santas y queridas que en la Bandera de los Requetés tienen sus tres nombres sagrados y eternos!

Y las tres cosas que responden a los tres mensajes de este saludo: mensaje de Fé, mensaje de Esperanza y mensaje de amor.

—

Mensaje de Fé, que es la herencia de nuestros padres, fé católica, sin distingos, sin vacilaciones, sin subterfugios, sin cobardías. España ha de ser católica o no será España, porque España se identifica con la Fé católica en su origen, en su desarrollo, en su expresión, en su rumbo, como cada persona se identifica con su alma. España está en los concilios de Toledo y en la iglesia de Santiago y en el templo del Pilar y en el monasterio de Leyre y en las Partidas de Alfonso el Sabio, y en las Etimologías de San Isidoro y en la batalla de las Navas y en el catecismo del P. Astete. Nosotros hemos sido católicos siempre, sin alianzas ni mescolanzas, y hemos podido ser—ahora se ha visto—la España alegre y confiada! Queremos la España católica porque queremos la España auténtica: la Cruz en la corona, la Cruz en la ley, la Cruz en la espada, la Cruz en la Escuela, la Cruz en el hogar y en el Camino, la Cruz en el Calvario y la Cruz en los días de la Pascua triunfante: no más componendas, no más laicismos, no más internacionales: la sabiduría de Trento donde salvó la civilización occidental.

—

Mensaje de esperanza. Desde el 19 de Julio—día primero de la Nueva Era—Navarra toda es un holocausto y es un cántico. Su movimiento salvador es un movimiento sin fin. Navarra ha borrado la cronología y no sabe lo que es el límite: no hay tasa para el sacrificio, no hay tope para la ayuda, no hay raya para el cansancio ¡y la sangre no pone precio! Para Navarra, el 19 de Julio fué el día de la liberación. En aquella mañana, ideal de luz y resonante de entusiasmo, se salvó España. Pamplona se cubrió de boinas rojas y se enardeció de ímpetus y empezó la leva gloriosa de hombres que todavía no se ha concluído. Y con la leva de hombres, la voluntad para el sacrificio y cada hombre es una voluntad y los hombres comparecen como si los partiese la tierra. Y toda la ciudad, cabeza intacta del viejo Reino, era como un clamor poderoso y constante: ¡España! Y Navarra rebasó aquel día sus límites y envió sus hombres, sin saber lo que había más allá de sus límites, pero sabiendo que España necesitaba de héroes que la salvasen y de mártires que la redimiesen con su sangre. Navarra no necesitaba saber más. Con solo saber que España se hundía, le bastó para ponerse en pie de guerra. Y desde aquel día, Navarra sigue siendo holocausto y cántico. La muerte se recibe como un trofeo de victoria, el dolor como un signo de redención y la guerra como un mandato providencial. Miles y miles de navarros combaten en todos los frentes: miles de navarros esperan la hora de partir, miles de niños se educan en la cruzada.

Los pueblos envían víveres, ropas y obsequios en cantidades que colman ya todos los depósitos, hasta el punto de haberse ordenado la suspensión de esas ofrendas. El dinero cae a cataratas en el Banco de España, en la Junta de Guerra y en las suscripciones de todos los pueblos, sin contar con magníficas aportaciones secretas que acuden en todo momento.

Las listas de las entregas en oro se hacen interminables. Monedas, joyas, relojes, todo cuanto tiene oro se dá para esto enorme fuego purificador. Cuando se sepa concretamente lo que Navarra ha dado y está dando a España en sangre, en dinero, en frutos de la tierra, en ropas, en oro, España se 2orprenderá maravillada de que Navarra haya tenido por ella una tan apasionante divina locura de amor! Y ahora, cuando se ven las grandes proporciones de esta empresa, la crueldad incalificable de estos bárbaros asentados en España, la extensión de sus preparativos sanguinarios, es cuando los Requetés de Navarra sienten más hondamente el orgullo de haber sido Navarra la que, por vez segunda en la historia, dió aquel salto en el cerco infernal de las cadenas moscovitas que ya habían dejado huella de esclavitud en la carne sagrada de la Patria!

No podía perecer España teniendo en su frontera pirináica el escudo invulnerable de Navarra y Navarra que por amor a España repudió la oferta maléfica de un estatuto grotesco y sectario, no podía tolerar la agresión incivil y salvaje de unos bárbaros destructores de España. El estatuto fué cosa de risa y con risas lo repelió por ser contra España: la revolución era cosa de sacrificio y con sacrificio la repelió por ser contra España.

He aquí la esperanza de la Patria, la esperanza que mantenía la ilusión salvadora de los españoles, la ilusión que ha sido desbordada por la realidad más positiva, más fuerte, más emocionante que el sueño que flotaba sobre España, minada de marxistas, como aquella nube bíblica que guiaba hacia la tierra de promisión!

—

Mensaje de cariño: el amor es más fuerte que la muerte, el amor obra prodigios, el amor es el que teje la palma sangrienta del martirio. Pero cuando estas cosas dejan de ser literatura ociosa y llega el momento difícil de realizar el prodigio, de exponerse a morir, de aceptar el martirio, entonces es cuando llega la hora de la lealtad del amante, entonces es cuando se controla el amor. Navarra tiene ya una larga lista de muertos y de mártires y una lista sin fin, de héroes! Quiere decir esto que Navarra esperaba la hora, la hora ineludible, pavorosa y tremenda y Navarra recibió esa hora, con toda su enorme responsabilidad, con todas sus posibles consecuencias, serenamente, gallardamente, entre vítores y coplas. Pero antes de esa hora, en esa hora y después, nosotros comulgábamos para tener con nosotros el Cuerpo, el Alma y la Divinidad de Cristo! Al conquistar a España para nosotros, la queríamos para Dios, presente en nuestros corazones! Nuestro amor a España no puede darle más a España: le dábamos la vida después de darle la hacienda, después de darle el dolor de nuestras madres! Y así es verdad que el amor obra prodigios, que el amor puede más que la muerte, que el amor teje la palma cruenta del martirio! Y esta verdad es la que nos hace libres. Ya no más literatura elegante y geométrica: hechos, no palabras; sacrificios, no poesía; austeridad, no frivolidades; alegría fuerte de romancero, no risas de sensibilidades morbosas. Queremos que todo sea robusto, sincero, limpio, amoroso. Queremos que los españoles amen a España, como nosotros la hemos amado, con este amor que sabe guardar a la amada de todo peligro, con este amor que sabe dar la vida por ella cuando la ve asediada por el peligro! Que nadie se esterilice ya en el ocio, que nadie se corrompa en la deslealtad, que nadie se domicilie en el pecado: la nueva España, eliminará automáticamente toda clase de reptiles: el español que ahora pisa tierra empapada en nuestra sangre ha de tener los ojos claros, la frente erguida, la conciencia pura y los brazos fuertes! Estamos enseñando a amar a España y la lección es demasiado terrible para que otorguemos la ciudadanía a los que no quieran aprenderlo.

Pueblos de la España, de la España nueva, de nuestra España, resucitada de sus viejas raíces con la sangre de nuestra juventud, recibid en nuestro saludo, el testimonio inquebrantable de nuestra fé católica, la promesa inquebrantable de nuestra esperanza y el abrazo grande de nuestro gran amor.

¡Viva España siempre!

El Delegado de propaganda de los Requetés de Navarra.

Mariano del Olmo
Médico-Odontólogo
AGUIRRE, 1

¡Labradores! ¡Avicultores!

Dad AVESALVA a vuestras gallinas y no se pondrán enfermas.
Dad AVESALVA a vuestras gallinas si están enfermas y se salvarán un 90 por 100.
La prueba es la mejor recomendación.
12 años de experiencia con sorprendentes resultados.

Precio { Caja grande 1,50 pts. / » pequeña 0,85 »

DE VENTA EN LA FARMACIA DEL DR. CARRASCOSA

Impresiones de un voluntario

Sobre el avance

Estas impresiones tienen que ser muy ligeras: cuando hay mucho que decir y bastante que no hablar, se es poco expansivo como me ocurre hoy.

Salimos un amanecer de Barcones para formarnos en Paredes y avanzar hacia La Riba de Santiuste, punto adonde llegamos sin novedad al medio día. La toma de La Riba llenó de contento a las falanges que retiraron y destrozaron después la bandera roja que pendía de la torre de la iglesia la cual, como la de otros muchos pueblos por donde cruzamos, aparecía saqueada e incendiada. Se cantó nuestro himno y continuamos la marcha para adoptar posiciones en los cerros colindantes. Al anochecer de aquél día (en campaña desconozco esas ingeniosidades del calendario), nuestro cañón nos avisó la presencia de los rojos. Poco antes, un trimotor y una escuadrilla enemiga procedió a bombardearnos sin consecuencias. Y se entabló el combate. Para muchos fué el bautismo de fuego que recibieron francamente bien... Es noche cerrada cuando se interrumpe. De madrugada comienzan de nuevo los cañones, las ametralladoras y los fusiles. Es un continuo vomitar fuego bajo un cielo cegador de azul y de sol. Nuestra artillería instalada en el castillo consigue mantener a raya al enemigo que retrocede, al fin, lleno de pánico. Un tanque enemigo, provisto de un cañón-ametralladora, queda paralizado al segundo disparo. Se les ve caer a varios y refugiarse en una caseta hasta donde les alcanza el cañón. Uno de ellos es cogido prisionero, los demás mueren. Y el fuego se interrumpe (poco antes otra escuadrilla roja nos ha vuelto a bombardear) cuando llega la noche. Se ha terminado el combate. Nuestras bajas son cinco heridos, uno de los cuales recibimos noticias de haber fallecido en Soria. El siguiente día es de descanso. Y el segundo. El tercero se reanuda el avance y se toman las posiciones desde las cuales nos hostilizaron. Entramos en Imón. Como todas, la iglesia aparece saqueada: aún se ven huellas de haber sido utilizada como cuartel y almacén. Un hilo teléfonico parte de allí para comunicar con Sigüenza. Lo cortamos.

Charlamos con los pocos vecinos que quedan. Al principio nos acogen con recelo y temor; los comunistas nos han presentado de modo que nos consideraban como verdaderos monstruos, y al convencerse de que somos buenas personas reaccionan para lamentar la huída de tantos convecinos suyos aterrorizados por nuestra próxima arribada. Y contando y comentando cosas de los rojos, nos llega, después de dos días, el relevo. Realmente han sido jornadas agotadoras y emocionantes; pero aún hay quien protesta y piensa que mientras no se llegue a Sigüenza no debe haber descanso. Pero retrocedemos hacia Baraona (soldados y falangistas) y aguardamos ese día.

Dialogo

—Camarada, ¿tienes algo que leer?—me pregunta el flamante falangista.

—Este periódico...«Amanecer». Se lo doy. A poco le veo venir con la consternación más viva.

—¿Qué pasa?—pregunto.

—¿Me quieres perder?...—balbucea.— ¿Por qué me das un «papel» sindicalista?...

Para una lectora

Como me pide, tengo sumo gusto en acusarla desde aquí, el recibo de su carta y de su pañuelito bordado con mis iniciales en el rojo y gualda de nuestra bandera. La culpa la tuvo una de mis cronniquillas apropósito de nuestros «fregados» en campaña. Y un poco por burla me dice que apenada de mis manos y para evitarlas nuevos sufrimientos se precipita a hacerme ese obsequio. Y yo, claro, me sentí emocionado y lleno de gratitud. Pensé decirla que guardaría su recuerdo como un trofeo, doblemente valioso para mí, puesto que es la primera conquista que obtengo de una mujer, lectora además. Estaba por ello sorprendidísimo y, no cesaba de dar vueltas al regalo preocupado de tan inesperado éxito; algo así como cuando adolescentes, a raíz de un triunfo en el Instituto, nos regalan el primer reloj. Lo miraba y lo remiraba. Yo sentía que mi imaginación se exaltaba por momentos pues me dictaba frases tan magníficas como estas: «Nunca utilizarás ese pedazo de tela como no sea para restañar tus heridas si por tu gloria las llegaras a recibir en uno los combates... Hay que hacer honor a las femeninas y generosas intenciones... etc., etc...»

Pero, chica, un estornudo completamente, improcedente, me hizo desdoblar precipitadamente el trofeo e interponerlo, rápido, entre las fosas nasales y la nuca de un sargento de artillería. Creo que si no es por esto rompo mi amistad con el sargento. ¡Y váyase lo uno por lo otro!, el envío me fué útil... Gracias, señorita....

Leovigildo DE BERTIZ.

¡¡MADRE!!

Si te dicen que caí
me fuí
al puesto que tengo allí.
(Himno de F. E. de las J. O. N. S.)

Madre querida que un día
en tu amoroso regazo
me dístó un ardiente abrazo
al partir para vencer,
en mi espinosa tarea
tan solo tu escapulario
y las cuentas de un rosario
me animan con tu querer.

La Patria desesperada
tendióme inerme su manto;
su amor aun presta a mi canto
luces, y fuego a mi afán;
en la llanura deshecha
tu recuerdo, madre mía,
serán como luz al día
matices, que, amores dan...

Cuando en la noche, despierta
pensando en el hijo llores
no te aflijas, madre! ¡flores
con las espinas se dan!...
La Patria me necesita;
la Patria llora turbada,
dolorosa y ultrajada;
¡son sus afanes tu afán!

Que hubo innobles intereses
e hijos perjuros, traidores,
que avivaron sus dolores,
rompiéndole el corazón.
que no la reconocieron
y mancillaron su nombre,
Contra esos infrahombres
soy yo, madre, su infanzón.

Acaso caiga en la lucha;
A eso el yugo con las flechas
serán sencillas endechas
que me acompañen al ir.
Si te dicen, madre, un día
que tu hijo ha fenecido
no llores; ríe, que ha ido
con Patria y gloria a morir...

UN MILICIANO DE F. E.

Frente de Paredes: Avanzada de Riba de Santiuste (Guadalajara)

Farmacia "PLAZA"

Droguería y Perfumería
Material fotográfico «AGFA»

Canalejas, 44
(Soportales)

(c) Ministerio de Cultura 2005